



Edson Vázquez

Carmen Aristegui conduce el programa radiofónico matutino Noticias MVS, el más escuchado del país.

CUANDO LA PALABRA INCOMODA

Pese a la censura y las descalificaciones, Carmen Aristegui ha sabido consolidarse en la cima del periodismo de mayor credibilidad en los medios, pues su ejercicio periodístico, más allá de amilanarse, ha sabido enfrentar la presencia y el abuso del poder político y mediático en México.

Por José Luis Montenegro

En los últimos lustros, la sociedad mexicana ha logrado espacios importantes de involucramiento político, de competencia, de diversidad y de participación ciudadana. Ciertamente, en los medios de comunicación se ha vivido un proceso de transición política con muchas deficiencias, y desde luego ha habido una evolución en la apertura en los medios, pero no en la medida ni en la consistencia de aquella democracia a la que la región aspira.

México se encuentra frente a un claro jue-

go de tensiones, donde el país podrá apreciar en los próximos años qué versión informativa prevalecerá, si la práctica de informar sobre los temas de seguridad nacional, gestión política y rendición de cuentas, o tal vez la sugerencia, idea o inercia de cambiar el tema de conversación hacia una realidad más prometedora para el gobierno.

Y aunque la diversificación y la competencia política en las estructuras mediáticas han tenido avances notables, México sigue padeciendo de un diseño legal de telecomu-

nicaciones y medios de comunicación que impiden que la libertad de expresión florezca plenamente en el país.

“Tenemos un diseño duopólico en la televisión, y eso no empata en lo absoluto con una noción democrática”, dice en entrevista con *Newsweek en Español* la periodista Carmen Aristegui, conductora del programa radiofónico matutino Noticias MVS y del programa de entrevistas que lleva su nombre en la cadena internacional CNN en Español.

Y agrega: “No hay manera de imaginar



que los periodistas y que la sociedad misma tengan canales de expresión libres y plenos si tenemos un régimen como el que actualmente predomina en México, particularmente en los medios más fuertes, que son los electrónicos, por su cobertura y por su alcance. Tenemos niveles de concentración inauditos para un ejercicio plural y diverso, la televisión abierta es un ejemplo, es el medio más poderoso y está en manos de dos grandes consorcios [Televisa y TV Azteca].

“Debido a esto —dice— hay casi siempre una especie de techo de cristal para los comu-

opten por la censura o la autocensura...

—Es una mezcla de cosas, desde luego yo creo que la transición política y democrática está inconclusa y por momentos fallida en algunos casos, y por supuesto coincido en que el diseño legal mediático y de telecomunicaciones no ha sido para nada un factor favorecedor de la democracia, por eso se juega tanto con la famosa Reforma de Telecomunicaciones, que ya se aprobó en los congresos, que ya es reforma constitucional y que falta que la promulgue el presidente de la República.

“No sabemos cuál es la ruta que va a se-

de los medios, o al menos no a un corto plazo...

—Esa fue su oferta, digámoslo así. Un presidente como Peña Nieto, que llega al poder muy marcado por la sospecha o duda de que realmente es un candidato surgido de una voluntad popular plena, pues tiene que enfrentar a su principal fantasma, que es el padrino de origen. Para nadie es un secreto que la candidatura de Enrique Peña Nieto estuvo de la mano del principal consorcio de televisión en México.

“Cuando llega a la presidencia llega desde



Edson Vázquez

En más de una ocasión su voz ha sido víctima de la censura periodística.

nicadores en función de que no ha sido resuelto el gran tema del diseño de otorgamiento y rescisión de concesiones del espectro nacional. Ese es el punto de origen de un tipo de relación ‘poder político y medios de comunicación’ que normalmente se rompe por lo más delgado y frágil, que son los periodistas”.

—Es decir, tenemos una mala legislación en los medios de comunicación y una transición democrática inconclusa, y son precisamente esos factores clave los que inhiben la apertura informativa y que provocan muchas veces que los periodistas

guir la legislación secundaria, pero cuando se discutió la Ley de Telecomunicaciones lo que estaba en mente de todos es precisamente lo que tú dices, el tipo de diseño legal que desde luego tiene que ser modificado, y vamos a ver si lo que se hizo y lo que está por promulgarse y lo que va a legislarse en términos secundarios, es la propuesta apropiada a algo que ha causado daño al país por lo que significa un modelo que no ha estado en la misma sintonía que nuestras aspiraciones democráticas”.

—Es evidente que la agenda del presidente Enrique Peña no concibe la democratización

luego con una fuerza inaudita, en términos de haber estado montada su figura —desde que era gobernador del Estado de México— en una difusión atípica y anómala que dinamitó desde ese momento cualquier condición de equidad para la pasada contienda electoral.

“El principal fantasma de Peña Nieto, el principal señalamiento que queda muy marcado —principalmente en la prensa internacional—, es ‘Ganó el candidato de la televisión’, decía la prensa alemana. Si llega de esa manera, lanza una idea de Ley de Telecomunicaciones y el famoso ‘Pacto por México’, que



la incluía, donde se frasea que lo que hay que hacer es enfrentar a los poderes fácticos y se da una circunstancia muy singular que no sabemos cómo va a terminar”.

—¿Consideras que Peña Nieto y el Partido Revolucionario Institucional (PRI) se deslindarán de ese gran fantasma mediático?

—Esa es la gran interrogante, si el PRI y Peña Nieto le van a dar la vuelta y van a colocarse por arriba de esos poderes como fuerza política o no. El priismo de hace 70 años tenía como fórmula mágica que el presidente todopoderoso y omnipresente estaba por arriba de los demás factores de poder, esto, en una suerte de administración de conflictos y en donde todo cruzaba por la figura presidencial con poderes metaconstitucionales y poco democráticos, eso era antes con el diseño del ejercicio de poder en México.

—La derrota del partido que estuvo más de 70 años en el Poder Ejecutivo y la llegada de una transición política con el Partido Acción Nacional (PAN) en el año 2000 ¿lograron cambios sustanciales en materia de libertad de expresión?

—La alternancia trastoca ese juego de poder, esa mecánica, vienen 12 años de la alternancia del PAN en la presidencia y no resultó satisfactoria la experiencia en términos reales.

“El regreso del PRI nos deja preguntas abiertas, apenas se acaban de cumplir seis meses de este sexenio y no queda claro si Peña y el PRI van a poder recomponer los ejes de un ejercicio de poder presidencial —que algunos piensan con preocupación— o si pretenderá reeditar el viejo régimen priista, que creo que



Justin Tallis-AFP

“Para nadie es un secreto que la candidatura de Enrique Peña estuvo de la mano del principal consorcio de televisión en México”.

no se puede reinventar de esa manera, pero sí una mezcla de, como dice Lorenzo Meyer, ‘democracia autoritaria’, en donde prevalezcan algunos de los usos y costumbres de aquel régimen, incluyendo los espacios ganados por la sociedad mexicana”.

Industria del chantaje

Frente a varios episodios incómodos, Carmen Aristegui se ha dado a la tarea de informar a contracorriente, ya que en más de una ocasión su voz ha sido víctima de censura periodística en los distintos espacios informativos en los que participa, y en los cuales expone a través de sus cuestionamientos una realidad que cumple con el único fin de llegar a la verdad a través de sus audiencias.

Uno de estos casos fue su eventual salida del noticiero matutino de MVS Radio provocada por lanzar una pregunta al aire relacionada con un supuesto problema de alcoholismo del entonces presidente de México, Felipe Calderón; un segundo suceso ocurrió tras las acusaciones de difamación y mentira que impuso

Grupo Televisa tras un puntual seguimiento noticioso de la periodista por la aparición de 9.2 millones de dólares de origen desconocido procedentes de Nicaragua en camionetas con logotipos de la misma empresa.

El 13 de mayo de 2009 la periodista difundió, en la primera emisión de su programa radiofónico, una entrevista con el expresidente de México Miguel de la Madrid Hurtado, en la cual el exmandatario aseveró que el sexenio de Carlos Salinas de Gortari (1988-1994) terminó “muy mal” y fomentó “una gran corrupción” entre su familia. Acusó asimismo a Raúl Salinas, hermano del expresidente, de haber tenido nexos con el

narcotráfico.

Este episodio provocó una descalificación pública a la periodista por parte del expresidente Salinas, el cual, en una carta fechada el día de la difusión de los audios de la entrevista con Miguel de la Madrid en su programa, dijo: “En lugar de contribuir a un debate informado, como lo requieren las condiciones adversas del mundo de hoy y las aciagas de nuestro país, recurrir a testimonios de personas que padecen esas limitaciones solo abona el sensacionalismo, pero no a la necesaria claridad”, haciendo referencia al mal estado de salud del exmandatario y el “abuso de la confianza” al exponerlo ante delicadas circunstancias.

En palabras del fallecido escritor mexicano Carlos Monsiváis, “el principio de la autonomía estaba en la palabra y la palabra se arrepintió”. A este respecto, *Newsweek en Español* pregunta a la periodista:

—¿Quiénes son las figuras que controlan la información en México o los mismos medios de comunicación son los que no permiten que se llegue más allá de una línea establecida?



—Es una red, un sistema que por momentos deja de expresar información u opiniones que la sociedad va recibiendo, y que en su misma construcción tiene grandes taras. Una de esas grandes taras tiene que ver con el modelo no competitivo entre medios de comunicación, con un modelo hiperconcentrado en los medios electrónicos y ese asunto sistémico en donde están varios engranajes.

“Eso es lo que no facilita la competencia, la diversidad, la pluralidad, la exigencia de la ciudadanía, el ejercicio pleno de los críticos de la propia sociedad, entonces, lo que tienes es la construcción de un andamiaje que debe ser replanteado, debemos replantear el funcionamiento del sistema comunicacional de nuestro país.

—Son precisamente esos factores de poder los que han impedido que México transite hacia la democracia...

—Así es, uno de los grandes ejes de explicación del porqué no termino de transitar apropiadamente México a la democracia es porque no se replanteó el sistema de medios de comunicación, porque se abrió el espacio para la competencia política, porque se apostó mucho por tener mecanismos institucionales para un régimen de partidos, pero se hizo poco o nada para rediseñar institucional y legalmente a los otros poderes existentes. Tuvimos una transición donde se apostó por una parte, pero no se realizaron tareas para lo otro y lo que tuvimos fue un colapso. Viene de regreso el PRI, y bien a bien no sabemos qué es lo que va a resultar en el camino.

—En ese sentido, ¿los concesionarios se aprovechan del actual diseño legal no competitivo e hiperconcentrado de los medios de comunicación?

—El sistema legal vigente lo que permite es precisamente un tipo de convivencia entre el poder político y el poder mediático e, incluso, el poder de las telecomunicaciones, que desde luego es muy conveniente para esa cúpula de poder, pero no es conveniente para la ciudadanía.

“Es un asunto que ha sido conveniente en términos económicos y en términos de poder para una franja muy pequeña de la sociedad, la franja de los muy muy ricos y la franja de los muy muy poderosos, pero la idea es que el sistema de comunicación le sirva a la ciudadanía, no a un sistema que desde luego

ha tenido beneficios múltiples a lo largo de la historia.

—Debido al gran poder económico de los gobiernos municipales, estatales o federales, ¿son ellos mismos los que recurren a la compra de líneas editoriales?

“Si la clase política no rinde cuentas del gasto destinado a los medios seguiremos en una gran simulación”.

—En este país tristemente hay una verdadera industria del chantaje mediático, hay una verdadera industria del intercambio de favores a cambio de dinero público y prebendas, tan solo hay que remitirse a los presupuestos de los estados de la república, al presupuesto nacional, y observar el incremento de la utilización del dinero del gobierno para otorgar contratos a los medios de comunicación.

“Si la clase política no rinde cuentas del gasto destinado a los medios de comunica-

ción, entonces seguiremos en una gran simulación y en una gran utilización que daña seriamente la propia tarea de los medios y los derechos de los ciudadanos”.

—Bajo esa simulación y tras la preocupación de la ciudadanía por una reedición del viejo régimen priista, ¿crees que Carlos Salinas de Gortari siga operando o incida en las decisiones políticas del país?

—No sé en términos operativos hasta dónde el expresidente pueda estar operando directamente en la vida política mexicana: desde luego sí parece ser una figura inspiracional. Por lo menos eso sí.

—En estos seis meses de gobierno priista se ha optado por acallar a los comunicadores, los medios ya no exhiben tanto las muertes a causa del narcotráfico, como la actividad de las bandas criminales y sus embates. ¿Esa será realmente la estrategia a implementar durante el ejercicio de Peña Nieto?

—Ese es un buen punto porque ahí vamos a ver lo qué sucede con los medios de comunicación, que de una u otra manera en la alternancia política encontraron mejores



Olivier Morín-AFP

Aristegui salió temporalmente de MVS Radio cuando preguntó al aire sobre el supuesto problema de alcoholismo del entonces presidente Felipe Calderón.



espacios de libertad de expresión.

“La evolución de la propia sociedad ha abierto canales de comunicación distintos a los que antes se tuvieron, entonces, yo creo que estamos en un juego de tensión sobre si desde el gobierno se pretende ocultar una parte de la realidad —sobre todo el tema de las muertes y violencia que no han parado— o si se pretende trastocar la percepción dominante del sexenio pasado de que el país está hecho un desastre en materia de violencia”.

La palabra y la congruencia

En el marco del Museo de Memoria y Tolerancia en la Ciudad de México, en una sala contigua de la recién inaugurada exposición “¡No nos callarán!”, un recuento sobre el miedo, agresiones, asesinatos y desapariciones de periodistas en México, la charla fluye con Carmen Aristegui. Tras recorrer temas tan diversos del ejercicio mediático y su diseño legal, ahonda en la censura periodística así como en su trabajo como comunicadora en los distintos medios en los que se desempeña.

—¿Quién es Carmen Aristegui más allá de la opinión pública?

—Soy una periodista que dedica buena parte de su vida y de su existencia a la tarea de informar, de dar noticias, de investigar, de ofrecerle a nuestra audiencia en la radio y en la televisión lo que yo considero y nuestro equipo considera más relevante de las cosas que son del interés público. Mucho más no le pondría a la definición de quién soy.

—¿Cómo es un día normal en tu vida? Mucha gente se pregunta qué hace Carmen Aristegui más allá de su trabajo o si se dedica de tiempo completo al periodismo.

—Esta es una tarea muy absorbente, si no la tomas como una forma de vida creo que

no es fácil transitar en ella. Si ejerces la tarea del periodismo como una situación demandante, como una forma de vida, como una actividad en donde obtienes buena parte de tus estímulos, de tu empuje, de tu motivación, puedes transitar en esta profesión con la energía necesaria.

“Me cuesta trabajo encontrar algún momento del día donde no esté pensando en información, en noticias, en asuntos que se puedan poner en la radio, en la televisión, o ahora recientemente en el sitio de internet que he desarrollado desde hace un año (ariste-



Daniel García-AFP

La periodista fue descalificada públicamente por Carlos Salinas por “recurrir a testimonios de personas que padecen limitaciones”.

guinoticias.com), y que me coloca en la posibilidad de desarrollar periodismo digital. Así que los espacios y los días y horas que puedan ocupar mi vida tienen una parte muy fuerte y dominante en la tarea del periodismo”.

—Con todo ese universo de información, ¿cómo jerarquizas o planeas los temas relevantes que abarcarán parte de la agenda de difusión en la radio o televisión?

—Esa es la tarea de todos los días, es una tarea discriminadora por naturaleza porque la cantidad de información, de noticias, de hechos relevantes, de escándalos, es inmensa. Si tú vas a la redacción de un periódico o de un medio de comunicación, te encuentras un universo desbordado de cosas y desde luego hay que discriminar cuál sí, cuál no por la simple razón de que no cabe todo.

“No estamos hablando de un fenómeno de censura, estamos hablando de un criterio periodístico precisamente para diseminar información. Y lo único que cabe ahí es tu propia apreciación, valoración y criterio profesional para decir, de los tantos temas que hay, considero que este por sus características, por su impacto, por lo que puede significar para la sociedad, debe tener más o menos relevancia.

—En enero de 2008 abandonaste Televisa. ¿Sientes que te debe algo esa televisora?

—No, nada.

—¿Tú le debes algo a ella?

—Creo que nada.

—¿La ruptura fue definitiva?

—Fue una experiencia muy importante, valiosa en términos profesionales, que duró lo que estaba contemplado que durara, y que para efectos de ejercer el periodismo, existió la gran oportunidad de tener una gran proyección como la gran proyección que puede tener esa televisora.

—¿Te has sentido utilizada por algún medio de comunicación?

—No.

—¿Durante tu ejercicio periodístico

has sufrido alguna amenaza?

—No en los términos que otros colegas o medios de comunicación han recibido como *El Siglo de Torreón*, como *El Mañana*, de Nuevo Laredo, como otros medios o periodistas colegas, no en ese sentido, no tendría un registro en mi tarea.

—¿Has sufrido alguna clase de censura impuesta o has optado por la autocensura?

—Ese es un tema que cada quien en su biografía podría exponer, yo he tenido varios capítulos un poco traumáticos, he tenido algunas situaciones que me han llevado a salir de varios medios de comunicación en situaciones no muy fáciles, pero que ciertamente ante la disyuntiva de aceptar la censura o perder el espacio, en esos capítulos he optado por lo segundo, con todo lo que ello implica.



“Te diría que el efecto ha sido en mí de fortalecimiento, de saber que si la opción hubiera sido otra, probablemente mi desarrollo profesional, mi propia armonía, habría sido trastocada. Cuando me preguntas de la censura o autocensura, yo —y no quiero quedar como heroína ni nada por supuesto— simplemente, en los capítulos que me han tocado vivir, en mi propia circunstancia, en las decisiones que he tomado, he preferido poner por delante mi propia convicción a pesar de que me ha costado”.

—A México todavía le falta concretar la transición democrática, el manejo y diseño legal de los medios de comunicación, una apertura íntegra a la libertad de expresión, ¿con todo esto el país dejaría de sufrir todos estos embages constantes?

—Nos falta, efectivamente, transitar hacia una democracia a la cual tenemos derecho a aspirar. Le falta a México, desde luego, un conjunto de cosas que están relacionadas no solo con la tarea de las autoridades, no solo con la tarea de los partidos políticos, sino también de la propia ciudadanía.

“Nos hace falta mirarnos en nuestro propio espejo y decirnos qué estamos haciendo y qué no estamos haciendo como ciudadanos y como periodistas también. El ejercicio de la libertad de expresión está determinado por muchas cosas externas, pero también debe uno apostar a que la convicción personal, individual y profesional es un factor fundamental.

“Si un periodista no está dispuesto a pelear por su derecho a decir, pues hay pocas cosas que hacer; si un periodista no está dispuesto a asumir que podría perder un espacio, o un micrófono o una columna o un programa de radio o de televisión a cambio de no tolerar que te censuren o no aceptar que una práctica que tú consideras indebida te domine, si no estamos frente a periodistas que

estén dispuestos a ello, también se dificulta mucho la defensa de esos mismos derechos”.

—Frente a ese panorama, ¿qué tan difícil ha sido tu labor como periodista en México?

—El tema de las mujeres y la presencia pública es un tema que nos arroja muchos claroscuros, es un asunto muy contrastante. Por un lado, predomina la presencia masculina en los espacios de la política, en los espacios de la dirección, si tú ves el directorio de las grandes empresas, están dominadas por los nombres masculinos. Si tú ves la presencia de las mujeres en la política ves que, si bien en el Congreso hay una presencia mayor, eso se debe entre otras cosas a que hay una ley que obliga a los partidos a postular mujeres, pero si no hay una legislación que obligue a los partidos a incluir candidaturas, pues vemos lo que vemos en las presidencias municipales, que apenas hay un 4 o 5 por ciento aproximadamente de mujeres en esos órganos de gobierno, célula básica de la estructura política de nuestro país.

“Y eso te da la dimensión de dónde estamos parados, no ha habido nunca una mujer presidenta, tenemos muy pocas gobernadoras en la historia del país, ministras de la Suprema Corte de Justicia de la Nación,

una que otra en los últimos años, pero en fin, me preguntas de la actividad periodística y de mi condición de mujer, yo diría que es una actividad más de las otras tantas de las que desde luego el predominio de la figura masculina sobre la presencia femenina es más que clara”.

—¿No te visualizas haciendo otra cosa que no sea periodismo?

—La verdad es que no, la verdad es que me podría ver haciendo otras cosas, pero siempre asociadas al tema de la comunicación, el periodismo, las noticias, la investigación, la opinión. He incursionado recientemente en el tema del periodismo digital, y eso es hacer otra cosa, bajo la misma lógica y la misma esencia.

—¿Cómo te gustaría que te recordaran, quién fue Carmen Aristegui?

—Periodista, solo eso.

—Senadora, diputada, jefa de gobierno, presidenta. ¿No te suena?

—¿Me estás haciendo una oferta política? —bromea—. La verdad no está en mi escenario.

—¿Te lo han ofrecido?

—Sí, pero no te lo voy a contar. Si cambio de opinión, te aviso. ■



Matías Recart-AFP

En 2009 difundió una entrevista con Miguel de la Madrid, quien dijo que Salinas de Gortari fomentó “una gran corrupción” entre su familia.